

La relación entre periferia y marginados. La periferia como clave pastoral

Dr. Alirio Raigozo

Investigaciones y nuevos programas FEBIPE

Que los datos hablen primero

El informe CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de 2022 pone alertas sobre la situación de pobreza en el Continente.

- 201 millones de personas (32,1% de la población total de América Latina) viven en situación de pobreza.
- De esos 201 millones, 82 millones (13,1%) se encuentran en pobreza extrema.
- Desde antes de la pandemia (COVID 19) la educación en el Continente experimenta una seria crisis, pero la pandemia no hizo sino agravarla y hoy se corre el riesgo de una generación perdida, lo cual afectaría aún más el problema de la pobreza, el empobrecimiento y ahondamiento de las brechas sociales. América Latina y el Caribe sufrió el apagón educativo más prolongado a nivel internacional (en promedio 70 semanas de cierre de establecimientos frente a 41 semanas en el resto del mundo), lo que exacerbó las desigualdades preexistentes en materia de acceso, inclusión y calidad.
- Pese a la leve disminución registrada en 2021, las proyecciones de diferentes organismos indican que las tasas de pobreza y extrema pobreza se mantendrán en 2022 y 2023 por encima de los niveles prepandemia en América Latina y el Caribe.
- La pobreza se ve agudizada por la cantidad de recursos que se pierden por causa de la corrupción en todo el Continente.
- En 2021 la tasa de pobreza de América Latina alcanzó el 32,3% de la población total de la región (una disminución de 0,5 puntos porcentuales respecto a 2020), mientras que la tasa de pobreza extrema fue de 12,9% (0,2 puntos porcentuales menos que en 2020).
- Para 2022 habrá cerca de 15 millones de personas adicionales en la franja de la pobreza y entre 8 y 10 millones se aumentará la población en situación de pobreza extrema.
- El informe de la CEPAL señala que la incidencia de la pobreza es mayor en algunos grupos de la población en la región: más del 45% de la población infantil y adolescente vive en la pobreza y la tasa de pobreza de las mujeres de 20 a 59 años es más alta que la de los hombres en todos los países.
- De igual forma, la pobreza es considera-

blemente más alta en la población indígena o afrodescendiente, cuya problemática social se viene literalmente arrastrando sin encontrar salida desde hace muchas décadas.

- El desempleo tanto en 2020-2021 y la proyectada para 2022 representa un retroceso, afectando especialmente a las mujeres, para las que el desempleo sube de 9,5% en 2019 a 11,6% en 2022.
- La desaceleración del crecimiento económico, la débil recuperación del empleo y la inflación al alza profundizan y prolongan la crisis social en América Latina y el Caribe. A esto se suma el coletazo de los conflictos internacionales (guerra Rusia-Ucrania y conflicto Israel-Palestina (Hamas). Muchas de las ayudas internacionales provenientes de Europa y de EE. UU. se han desviado.
- Aunque se vienen haciendo esfuerzos por acortar las brechas digitales estas persisten a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe, especialmente en las provincias y regiones apartadas de los grandes centros urbanos.
- Persisten brechas de género importantes en términos de desempeño y áreas de formación.
- Pese a los avances de las últimas décadas en acceso e inclusión educativa en todos los niveles, desde la primera infancia a la educación superior, los países de la región arrastraban serias deudas en igualdad y calidad previo a la crisis provocada por la pandemia, que ya hacían difícil alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 para el año 2030, que plantea: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
- “Se requieren esfuerzos intersectoriales de política pública que vinculen la oferta educativa con la salud, el trabajo y la protección social, y que permitan asentar mecanismos para garantizar un nivel de bienestar e ingresos en una era de volatilidad e incertidumbre”, apuntó el alto funcionario e instó a los países a construir “nuevos pactos sociales acompañados de contratos fiscales para avanzar en el fortalecimiento de la democracia, la cohesión social y garantizar la sostenibilidad financiera de los sistemas de protección social en la región” (José Manuel Salazar-Xirinachs, Secretario ejecutivo de la CEPAL).



Periferia e Iglesia en salida

En innumerables ocasiones el Papa Francisco ha hablado de las periferias y ha invitado a la Iglesia a salir (Iglesia en Salida) a las periferias. Pero no se trata de un paseo, sino de una experiencia (y un ejercicio) de encuentro, que corresponde a la manera como Dios mismo actúa. En este número 37 del boletín ABRIENDO CAMINOS, dedicado al tema: Los vulnerables y marginados desde la cultura del Encuentro, quisiera proponer algunas reflexiones sobre la relación entre periferia y Marginados.

Pero no basta con salir a las periferias. Podríamos visitar un lugar sin, realmente, ver nada. La salida debe ir acompañada de un tipo particular de atención, es decir, una manera de ver, de escuchar, de sentir, de dejarse interpelar... de dejarse tocar. En lo concreto y cotidiano de la práctica pastoral es necesario dejarse tocar existencial y también físicamente por la gente, de lo contrario nunca seremos capaces de vivir realmente eso que el N° 1 de la Constitución *Gaudium et Spes* expresó de manera tan clara:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

Recordemos que la práctica pastoral es irreducible a la aplicación de técnicas, métodos y estrategias. Hay que evitar caer en la tecnocracia pastoral. Quizá esas herramientas y recursos puedan servir de algo, pero la pastoral es ante todo una experiencia de ENCUENTRO que brota de varios factores:

- En primer lugar, la propia experiencia de sentirnos amados por Dios con un amor que no juzga, que nos busca, que nos acoge, que nos levanta, con toda la dinámica de resurrección que este verbo puede tener. Mientras no vivamos esta experiencia no seremos capaces de “ponernos en modo SALIDA” y, si lo hacemos, nos faltará algo fundamental: descubrirnos bendecidos por Dios para ser bendición para otros (Gn 12, 12). Cuántas veces nuestros esfuerzos pastorales fracasan porque les falta lo esencial: espiritualidad.
- En segundo lugar, el llamado de Dios que nos mueve a salir de nosotros mismos para salir al encuentro de otros, abandonando nuestro egoísmo y disponernos para dos experiencias fundamentales: ayudar y aprender.
- En tercer lugar, la interpelación de los necesitados, de los pobres, de los sufrientes, de los marginados. Esas interpelaciones pueden llegarnos de muchas formas: unas veces de manera fuerte (son verdaderos gritos de auxilio), otras, de manera tenue, sutil (hay tantos necesitados, marginados y sufrientes que no se atreven a musitar palabra alguna o que les han quitado la posibilidad de hacerlo). Ellos existen silenciosamente, en un anonimato espeluznante y ni siquiera se presentan en las parroquias o en los centros de reunión... hay que salir a buscarlos para conocerlos, para abrazarlos y hacerles sentir que no están fuera, sino dentro. En realidad, hace mucho tiempo que la praxis pastoral desbordó los espacios, los límites y los modelos parroquiales tradicionales.

De la noción sociológica a la noción pastoral de periferia

Es claro que la periferia ha sido tratada como concepto clave en la sociología. Pero, aunque estas aproximaciones puedan ayudarnos, la idea de periferia, desde la perspectiva pastoral, es más que esto. Periferia no es simplemente aquella realidad humana sea social, cultural, o existencial que está distante del centro y que no tiene acceso a él, es decir, a su privilegios y posibilidades.

Al examinar ciertos modelos pastorales o ciertas prácticas denominadas pastorales, con cierta frecuencia, podemos evidenciar que practicamos una especie de “pastoral de centro”, sea que estemos en el supuesto centro o en la misma periferia, en las que nos podemos llegar a ver a nosotros mismos como el “poderoso” que va a la periferia, para derramar allí un poquito de su abundancia, de su poder, de su suficiencia. Esta sería una praxis pastoral oblicua y, de entrada, discriminatoria.

Hay periferias sociales, económicas y políticas. Chiliatto-Leite nos hace caer en cuenta que “El comienzo del siglo XXI se caracteriza por diversas transformaciones en el centro de la economía internacional. Destacan, en primer lugar, el avance de la financierización y la fragmentación de las cadenas productivas, impulsada por las grandes empresas, a nivel mundial y, en segundo lugar, la estrategia de desarrollo nacional de China y el ascenso de esta economía a los eslabones centrales de la producción, el comercio y la generación de progreso técnico”. La observación nos obliga a tomar en serio las transformaciones sociales, políticas y económicas que afectan a todos y que, de uno u otro modo, terminan repercutiendo en el desarrollo de la tarea pastoral en la Iglesia.

En América Latina vivimos, actualmente, un período de transición económica y tecnológica en medio de un clima en el que sus democracias, aun frágiles, se encuentran en crisis. En ellas se percibe con claridad un permanente movimiento pendular de derecha a izquierda con los correspondientes populismos². Se esperaría que tales democracias caminaran cada vez más hacia mayor equidad, descentralización, distribución del poder y posibilidad de acceso a los bienes y servicios que garantizaran una vida digna para todos, o, por lo menos, para la gran mayoría. Pero la debilidad, los defectos, las perversiones y los estados de corrupción de las democracias del Continente son aprovechados por las diversas formas de populismo, que se nutren de dichas periferias y que, además, las mantienen: marginación social, cultural, económica y tecnológica, entre otras, respecto a la corriente dominante. Ahora bien, en la praxis pastoral de la Iglesia es fundamental contar con estas periferias, pero ello exige identificarlas, acercarse a ellas, conocerlas y atenderlas, pues - en ellas- la gente experimenta el duro golpe del abandono, la soledad, la violencia y la estigmatización. ¿No es precisamente a las periferias afectadas por estos dramas que vemos – en los evangelios – a Jesús de Nazaret llevando el consuelo y la luz del Reino de los Cielos? La mirada pastoral, la mirada de Jesús, nos ayuda a ver estas realidades desde una perspectiva diferente.

Pero también hay otros tipos de periferia: eclesiales, culturales, mentales, tecnológicas que, en pleno desarrollo del siglo XXI están a la orden del día. Puede sucedernos que la falta de atención a las transformaciones que se dan en estos y otros campos se traduzca simple y llanamente en que, también en el ámbito pastoral, vivimos en un constante desfase: seguimos haciendo más de lo mismo cuando ya el mundo es otro y tanto el centro como las periferias se han reconfigurado de otras maneras. Por ello se nos invita permanentemente a leer la realidad, a interpretar los signos de los tiempos, a superar la lógica de la ‘pastoral receta’.

A la manera de Jesús

Desde el punto de vista de la praxis pastoral no se trata sólo de acercarse, de oír, de ver, de escuchar... Se trata de la manera como nos acercamos, escuchamos, vemos, escuchamos y nos relacionamos. En este sentido estamos invitados a contemplar – desde una lectura atenta de los evangelios – el estilo pastoral de Jesús, del cual subrayamos las siguientes características:

- Parte de su propia experiencia. Lo que Jesús hace es compartir su propia experiencia, hablar desde ella y animar a sus interlocutores a entrar en ella (Jn 15,9).
- Se fundamenta en una experiencia viva de relación con Dios, desde la que se descubre unido a Dios y enviado por él (Mc 1, 35; Mc 6, 46; Lc 4,1-2; Lc 6, 12-13; Jn 17,10.21).
- Se esfuerza por vivir lo que predica, porque sabe que la credibilidad depende, en gran medida, de la coherencia (Jn 13, 1-15).
- Sale al encuentro de la gente allí donde ella se encuentra en la cotidianidad de su existencia, sin hacer acepción de personas (Mt 4,13; Mc 4,1; Lc 5,1-11; Mt 8, 14-15; Lc 4,16; Mc 2,1; Mc 1,9; Mt 4,12-17; Lc 4,1-13; Mc 3,13; Lc 19,1-10; Mc 2,13-17; Mc 1,40).
- Formula preguntas que cuestionan y van al fondo de las situaciones, los deseos más íntimos y las búsquedas de las personas (Jn 4,1-42).
- Se centra en el anuncio del amor de Dios, de su misericordia y de su presencia providente (Mt 6,25-34).
- Conserva permanentemente su libertad y respeta la libertad de sus interlocutores, tratándolos sin infantilismo (Mt 19,16-21).
- No se deja retener, no se deja asustar por amenazas, no mira cargos ni dignidades, sino el corazón de sus interlocutores (Mc 1,35-39; Lc 7,37-50).
- Hace escuela para asegurar la continuidad (Mc 3,13-15).
- Sin perder el foco de la misión y el horizonte del amor es capaz de pasar de la ternura a la firmeza (Mt 16,21-23).
- Observa atentamente y es capaz de ver los detalles y su significado (Lc 21,1-4).
- Enseña acerca del Reino con un lenguaje sencillo y sugerente (Mc 4,1-34).
- Hace signos que liberan y que buscan orientar a los interlocutores a algo mayor: la presencia activa del Reino (Jn 2,1-12).
- Cuestiona el marco de creencias y de prácticas y provoca confrontación interna y externa (Lc 20, 41-47).
- Plantea el ideal al que hay que aspirar (Mt 5,48).

- Propone prácticas diversas o con horizonte diverso (Mt 5,21-48)
- Advierte sobre los peligros (Mt 10,26-31).

Todo lo que Jesús vive y hace provoca en los otros el asombro y obliga a plantearse varias cuestiones: ¿Quién es este Jesús? ¿Quién soy yo ante este Jesús? ¿Cuál ha de ser mi respuesta al don de Dios?

El riesgo de perder la opción por los pobres

“Poner la periferia como clave significa poner la misión como lo primero: olvidarme de mí, centrar la mirada en la pesca, en el mar, fiados de la gracia y la unción. Desde las periferias no puede haber descartados de mi corazón, no hay nadie que no tenga arreglo, se abre una posibilidad para la superación de la cultura del descarte”. Ahora bien, hablar de misión es hablar de salida y, en este movimiento, especialmente si se hace en clave de periferias es imposible no ver a los pobres.

Los pobres, hay que decirlo, no son una moda ni deben transformarse en una estrategia para ganar puntos (sea ante Dios sea ante instancias históricas de carácter sociopolítico). Para la iglesia y para la praxis evangelizadora los pobres deben ser vistos desde la Encarnación. Dios se decide habitar también el espacio-tiempo que adquiere una exigente densidad salvífica y humana. Desde la perspectiva de la Encarnación, el espacio-tiempo se transforma en posibilidad de encuentro, de reconocimiento, de amor y de ejercicio responsable de la libertad.

Al plantearse la iglesia las preguntas por su naturaleza y misión (Lumen Gentium) y su relación con el mundo (Gaudium et Spes) está obligada a tomar en serio la inteligencia de la fe (comprender lo que creemos) y la orientación y sentido de la acción (¿qué hacemos? Y ¿para qué lo hacemos?). Desde este punto de vista, la praxis pastoral queda cuestionada de raíz: ¿Qué nos dice este tiempo? ¿Qué nos dice Dios en el tiempo? ¿De qué manera Jesucristo y la fe en él pueden ser realmente Buena Noticia para la gente, para la humanidad... para los marginados y pobres de nuestro tiempo?

Siempre se corre el riesgo de endulzar demasiado la predicación del Evangelio, de inventarnos un cristianismo a la medida, de crear una imagen de Jesucristo conveniente para nuestros intereses e ideologías. Lo cierto es que los pobres, todos, están ahí y siguen interpelando a la Iglesia en su conjunto como portadora y anunciadora histórica de Jesucristo, a cada creyente cristiano en particular como continuador de la misión de Jesús, en la que estuvieron siempre presentes los pobres desde una mirada preferencial no excluyente.

Nos movemos actualmente en un mundo diferente del de hace 60 o 70 años, un mundo en muchas cosas distinto del que teníamos cuando se celebraron el Concilio Vaticano II y las Conferencias Latinoamericanas de Medellín y Puebla. Pero los pobres siguen ahí, interpelándonos. No los debemos invisibilizar. Recojo, para terminar algunas ideas del P. Gustavo Gutiérrez:

En el mundo de la revolución tecnológica y de la informática, de la ‘globalización’ de la economía, del neoliberalismo y del pretendi-

do posmodernismo ¿hay cabida para los que hoy son pobres y marginados y buscan liberarse de una condición inhumana que pisotea su condición de personas e hijos de Dios? ¿Qué papel tienen el Evangelio y la fe de los pobres en un tiempo alérgico a las certezas y a la solidaridad humana? ¿Qué significa hoy hacer opción preferencial por los pobres?

Y todo esto, ¿qué significa?

Bibliografía para avanzar en la reflexión

- Barba Solano, Carlos. (2009). Los estudios sobre la pobreza en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 71(spe), 9-49. Recuperado en 20 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000500002&lng=es&tln=es
- Cañón Niño, Jorge Armando, & Ramírez Díaz, Catalina. (2022). Vigencia del concepto centro-periferia para comprender nuestra realidad líquida. *Revista mexicana de sociología*, 84(2), 323-360. Epub 09 de mayo de 2022. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.2.60280>
- CEPAL, (2023) Panorama Social de América latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68702-panorama-social-america-latina-caribe-2023-la-inclusion-laboral-como-eje-central>
- NEWS UN. Sube la extrema pobreza en America Latina a niveles no vistos en casi 30 años. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2022/01/1503172> . 27 Enero 2022 Asuntos económicos.
- Oñoro, Fidel. "Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas." *Medellín* 28.110 (2002): 5-49.
- Pinto, G. A. (2020). Investigación documental sobre la pedagogía de Jesús reflejada en los cuatro evangelios. [Monografía]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repositorio.unad.edu.co/handle/10596/35767>
- Raimundo Rockenbach, Carlos. "La Pedagogía De Jesús, Un Camino Para La Misión Continental." *Medellín*, vol. 34, no. 135, 2008, pp. 407-438.
- Salazar Alba Maricela (2022). El concepto de centro-periferia y su situación en el desarrollo social en América Latina.
- Salcedo, J. (1979). Del centro, la periferia y el conflicto: A propósito del X congreso europeo de sociología rural. *Reis*, 6, 131-139. <https://doi.org/10.2307/40182797>
- Torres, J. M. (2007). La opción por los pobres parece eclipsarse. *Theologica Xaveriana*, 57(161), 107-125.
- Vidal Fernando, La periferia de Francisco como concepto social. *Vida Nueva*, 13/09/2022. Recuperado de: <https://www.vidanuevadigital.com/blog/la-periferia-de-francisco-como-concepto-social-fernando-vidal/>
- Vigil, J. M. (2004). La opción por los pobres es opción por la justicia, y no es preferencial-Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres-. *Theologica Xaveriana*, (149).